



¿QUIERE USTED SER UN CÉLEBRE ESTUDIANTE DE DERECHO? Conversemos al respecto

Julio Santiago Solís Gózar¹

Fecha de publicación: 01/07/2014

“Las exposiciones magistrales ya pasaron de moda, lo que importa, lo que implica el aprendizaje es una conversación, un dialogo abierto, alturado, polémico si cabe el caso sobre cualquier tema que se trate. El proceso de aprendizaje es dialectico”²

Juan Monroy Gálvez

“Quien piensa que la praxis es suficiente para resolver los problemas jurídicos incurre en un error grave. La praxis sin teoría genera un discurso sin consistencia o un discurso vacío. Al contrario, la praxis con teoría produce argumentos convincentes y a la larga persuasivos”

Rómulo Morales Hervias

“Robar ideas de una persona es plagio, robar las de muchas es investigación”

José Alfredo Sillau Gilone

“Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”

Wittgenstein

¹ Profesor de Derecho Civil en la Universidad César Vallejo y Universidad Peruana de las Américas. Fundador y Director del Centro de Investigación Philos Iuris (2008). Abogado por la Universidad Privada San Juan Bautista. Con estudios de Maestría en Derecho Civil y Comercial en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

² Juan Monroy Gálvez. 20 años del Código Procesal Peruano [video], Lima, Instituto Peruano de Derecho Civil, 2013.

Sumario: 1.- El valor del tiempo. 2.- Formación universitaria. 3.- Investigar con responsabilidad. 4.- Estudiar a profundidad. 5.- Construcción colectiva del conocimiento a través del debate y el dialogo horizontal.

1.- El valor del tiempo.

Como primera reflexión tenemos al tiempo, que determina la cronología de nuestras vidas y la historia, siendo de preocupación exclusiva del hombre, ya que los demás seres vivientes son indiferentes a él, no obstante ser afectados por sus inclemencias.

El tiempo transcurre sin impedimentos ni concesiones y nos preguntaremos “¿Quién había tenido la idea funesta de medir el tiempo y sujetar sus vidas a la tiranía irrisoria del reloj?”³

Esta preocupación ha tenido una reacción directa en nuestra cultura y las investigaciones y propuestas de notables pensadores. Recordemos que en la filosofía griega se fijaron posiciones en cuanto al tiempo y entre ellos Platón denominó al tiempo como una imagen móvil de la eternidad. Pero es en el siglo XIX y XX, donde se realizan estudios profundos sobre el tiempo, considerando a los filósofos Bergson y Heidegger como temporalistas. Para Bergson “la vida es duración, creación continua y, en consecuencia, libertad”⁴ para Heidegger “espacio y tiempo, datos fundamentales de toda experiencia, determinan el presente, el cual a su vez puede lanzarse hacia el pasado (recuerdo) y hacia el futuro (posibilidad), para trascender hacia lo intemporal”⁵

Reconocemos también la participación del físico húngaro Julius Thomas Fraser nacido en Budapest el 7 de mayo de 1923, miembro de *the Internacional Society for the Study of Time*, quien realizó estudios interdisciplinarios del tiempo vinculando la física, sociología, biología y religión. En su libro “Il Tempo: una presenza sconosciuta, publicado en Milán en 1992, desarrolla seis análisis del tiempo: los cuales son Atemporalidad, Prototemporalidad, Eotemporalidad, Biotemporalidad, Nootemporalidad y Sociotemporalidad. Esta última es la que se ajusta a nuestro planteamiento teórico en el sentido que la Sociotemporalidad

³ Juan Goytisolo, *Telón de boca*, El Aleph, Barcelona 2003, p. 22.

⁴ “Tiempo”, en: *Enciclopedia universal ilustrada*, Tomo 6, Lima, Editorial Milla Batres, 1981, p. 3498.

⁵ *Ibid.*

determina que en el mundo de los relojes, los calendarios y las agendas, el tiempo se ordena, distribuye y valora de modo colectivo, según el orden de la historicidad.

Además y tomando énfasis en el aporte de José Biedma López plasmado en su artículo titulado “El sentido del tiempo y la vida del espíritu”:

El hombre vive también ese tiempo cultural que en nuestra cultura urbana se desarrolla de manera rectilínea y social, ascendente o declinante. Cuando, el 1582, Gregorio XII eliminó por decreto los días que iban del jueves cuatro de octubre al viernes quince del mismo mes, el pueblo romano se rebeló porque le pareció que le habían robado diez días de vida. La reacción del pueblo es absurda desde una perspectiva física y fisiológica —desde la cual todos los instantes son iguales y el envejecimiento tiene ritmos que no dependen en principio del calendario—, pero la reacción del pueblo es psicológicamente comprensible.

Por último, el escritor argentino Julio Cortázar en su “preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj” aclara que “No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti ofrecen para el cumpleaños del reloj” y así recordarte que vives atado a un tiempo real e insobornable que te consume.

En conclusión, el tiempo, es significativo en nuestras vidas ya que con él se determina nuestro pasado, presente y futuro, “el tiempo tiene miles de rasgos, y no se mide exactamente, sino a través de múltiples mutaciones naturales, sociales y personales”⁶

Con las líneas y fundamentos que preceden, concluyo que el tiempo, es en nuestras vidas, un pequeño punto que forma parte de la línea indeterminada y quizás infinita entendida como la existencia humana.

Es por ello que debemos valorar nuestro tiempo y esforzarnos por trascender; y de esa manera seguir viviendo después de muertos como consecuencia de nuestros aportes a la humanidad, producto de nuestro esfuerzo y dedicación en esta única etapa genérica que nos toca vivir.

2.- Formación universitaria.

La universidad es un lugar determinante, que conduce el destino de muchas personas⁷. La información que se comparte en sus aulas, así como el tiempo transcurrido no son repetibles.

⁶ Joseba Sarrionandía, No soy de aquí, Hiru, Fuenterrabía 1994, p. 140.

⁷ “Hace un tiempo, no mucho, la universidad proveía a un estudiante de algo más que una profesión. Temas vinculados sobre ética, arte, literatura o historia permitían que un ingeniero, médico o abogado, ejerciera su profesión en el marco de un desarrollo espiritual que le daba a su

En tal sentido, se debe aprovechar ese periodo de tiempo, de mediana existencia, aprendiendo hábitos de estudio e investigación y fomentando el debate.

Propongo en esta ocasión la lectura de una obra que servirá de mucho para proyectar y diseñar nuestra etapa universitaria.

El texto al que aludo, fue publicado en coautoría por los psicólogos Bernardo Ahlbom III y Charles Uculmana S.⁸ en el cual se reconoce los defectos que tenemos como estudiantes y ellos son el memorismo y la constante repetición sin mayor reflexión de todo lo que dice el profesor; la poca participación en clases; por añadidura, leen superficialmente en lugar de estudiar; escriben pero no redactan; hablan pero no disertan y finalmente oyen, mas no escuchan. Así también la falta de interés de adquirir información por uno mismo y conformarse con las explicaciones detalladas que evitan el esfuerzo mental y como consecuencia la exigencia al profesor que el dictado sea lo más claro posible. Esquivando cómodamente los pilares del éxito académico profesional: estudiar, redactar, disertar y escuchar con eficiencia y eficacia.

Otro aspecto importante es saber cómo enfrentar a la mediocridad, y es generando discusiones con nuestros compañeros, ya sea a iniciativa del profesor o por decisión personal, en ambientes competitivos y ponderables objetivamente, mediante evaluaciones y reconocimientos. Sobre este punto, en la actualidad “existe un consenso cada vez mayor entre los expertos internacionales en educación en que la mejor receta para mejorar el nivel educativo de los jóvenes no es simplemente invertir más dinero en las escuelas, ni aumentar las horas de estudio, ni reducir el número de estudiantes por aula, sino crear una cultura de evaluación que obligue a los estudiantes a superarse cada vez más”⁹

formación una calidad especial. De hecho, el egresado podía no ejercer su profesión, sin embargo, su formación universitaria era advertida con solo escucharlo. ¿Es así ahora?

Hoy el universitario ya no estudia para comprender su realidad sino sólo para adquirir cierto número de habilidades para su futura profesión. Este último objetivo absorbe todo el tiempo de la carrera universitaria (...)

Podría decirse, sin exagerar, que hoy las personas con formación académica pertenecen a una especie en extinción” Juan Manroy Gálvez, Para mi otro corazón. Sobre Derecho, Proceso y otras angustias, Tomo I. Lima, Communitas, 2010, pp. 367-368.

⁸ Bernardo Ahlbom III y Charles Uculmana S., Los pilares del éxito académico y profesional. Competencias genéricas imprescindibles para estudiantes de pre y posgrado, Lima, Editorial San Marcos, 2007,

⁹ Andrés Oppenheimer, Cuentos chinos, 15.ª ed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, p. 335.

El cumplimiento de estos hábitos y la competitividad así como mantener el vigor mediante la virtud, nos garantizan felicidad como estudiantes. Ya lo sostenía el filósofo heleno Sócrates¹⁰ “la vida feliz es la vida sabia y virtuosa, la vida justa”¹¹

3.- Investigar con responsabilidad.

Investigar es seguir una secuencia de pasos y técnicas, cuya maestría también es atada al tiempo y la inquietud del estudiante que “investiga para ser distinto y para transformar una sociedad que le muestra su miseria a cada paso”¹².

Las investigaciones tienen que ser serias, porque se realizan con parte de nuestro valorado tiempo que como mencione es irreplicable. Si vamos a realizar una copia de internet, sin el mayor análisis, estamos malgastando nuestro tiempo en descargar la información, copiarla a word, justificarla, etc., para que al final no consigamos un efecto real, tan solo uno aparente, que es aprobar el curso de un profesor que no es precavido. Pero ¿Qué aprendimos sobre el tema? “Desde fines del siglo pasado, una rutina de la vida académica es quejarse de los estudiantes que no se relacionan físicamente con los libros sino con fotocopias de capítulos aislados. Este modo de reproducción suele omitir el índice y la portada, que darían una idea de conjunto y, a veces, hasta esfuma el nombre del autor. En los últimos años, la desconfianza hacia las fotocopias hacia ese grado xerox de lectura, como lo llamó Carlos Monsiváis, va agregando otro sospecho: ¿Los alumnos leyeron los libros que mencionan o pescaron citas en wikipedia, o directamente imprimieron una monografía que flotaba en la web y quizá hasta la entregaron al profesor sin leerla?”¹³ En el mismo sentido Adrián de Ganay cuenta que “al visitar la casa de los estudiantes comprobó que sus bibliotecas se componían a menudo solo de fotocopias engargoladas”¹⁴

¹⁰ Investigaciones serias concluyen que los griegos nunca se llamaron a sí mismos griegos. Graeci fue el apelativo que les pusieron los expansivos romanos, pero aquellos se denominaron así mismos helenos, y Helade a la dilatada región que les vio dar sus primeros pasos en la carrera de la civilización.

¹¹ ¿Por qué leer filosofía hoy? Editores: Miguel Giusti y Elvis Mejía, Fondo Editorial de la PUCP, 2007, Lima, ISBN. 978-9972-42-833-3; ¿Por qué leer a Platón hoy?, Raúl Gutiérrez, p.14

¹² Monroy Gálvez, op. Cit., p. 388.

¹³ Laura Siri y Graciana Vázquez Villanueva, caso concreto. Comunicación, información y cultura en el siglo XXI, Argentina, La Crujia, 2011, p. 29.

¹⁴ *Ibid*

4.- Estudiar a profundidad.

Es una verdad que el Derecho se aprende investigando, y es oportuno advertir que investigar no es leer diapositivas ya que por su diseño, son resumidas y genéricas. Se recomienda leer tratados y publicaciones serias.

Tengamos en cuenta que en Derecho como en otras ramas del conocimiento hay muchas teorías y propuestas que pueden ser opinables y cuestionadas. Y solo podremos advertir el error o vacío y aportar a su tratamiento si conocemos a profundidad dicho tema y la única forma es con la disciplina, el estudio y manejando técnicas de investigación.

Así es como podremos aportar responsablemente en los debates en clase y en el ejercicio de la profesión. Reconozcamos que el ser humano, necesita de contradicciones constantes para garantizar su propia existencia y deleitarse cada vez que el tiempo decide enfrentarse a lo inacabable.

Por otro lado, si vamos a redactar un ensayo o artículo, producto de un estudio analítico y crítico, tenemos que ser cuidadosos con las fuentes y las citas. También es importante conocer de redacción y sintaxis porque “escribir se reduce, al menos conceptualmente, a seleccionar unas palabras en el caudal del idioma y a ordenarlas, una junto a otra, en una cadena sintáctica”¹⁵

No esta demás recordar que nuestra búsqueda de información debe ser confiable y clasificada. En estos tiempos las fuentes de información son abundantes y los estándares para determinar la procedencia y rigurosidad de las investigaciones no son suficientes, “hemos llegado a tener más libros de los que podemos leer”¹⁶ se dice que “La humanidad publica un libro cada medio minuto. Suponiendo un precio medio de quince dólares y un grueso medio de 2 centímetros, harían falta quince millones de dólares y 20 kilómetros de anaqueles para la ampliación anual de la biblioteca de Mallarmé”

Por lo tanto, seamos lectores selectos e inagotables. Una defectuosa fuente de información puede mantenernos en el equívoco de por vida.

5.- Construcción colectiva del conocimiento a través del debate y el dialogo horizontal.

El conocimiento visto con soberbia es lo más cercano a la ignorancia. Ya que el conocimiento es un camino constante pero infinito, imposible para

¹⁵ Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres-Michúa, Manual de redacción e investigación, Miguel Hidalgo, Grijalbo, 1997, p. 24.

¹⁶ Gabriel Zaid, *Los demasiados libros*, Barceloa, Anagrama, 1996, p. 23.

los mortales. Lo más cercano a conocer, depende del aporte de muchos y la intolerancia de pocos. “El conocimiento humano es siempre relativo, incompleto y circunstanciado; por tanto, no puede aspirar a una verdad eterna o absoluta”¹⁷

Aquel que está en busca del conocimiento, es natural que constantemente se pregunte el porqué de las cosas y con ello no cabe duda que vendrán más interrogantes, convirtiéndose la vida en una angustia interesante. Es en ese contexto en el que debemos interactuar.

Para tal efecto, en la universidad se debe preferir el diálogo abierto, promoviendo replicas y criticas responsables. Y evitar el monologo o la comunicación vertical. La naturaleza del Derecho es argumentativa y su evolución depende de una situación social y pragmática. Para tal efecto, el aporte de estudiantes, a través de sus interrogantes y cuestionamientos, es fundamental para el desarrollo del Derecho, en ese sentido “la labor del maestro sería entonces guiar al alumno, a través de preguntas bien formuladas, para que éste, por su propia cuenta llegue al conocimiento”¹⁸

5.- Trascender con valores.

El Derecho es el trabajo acabado de un alfarero, inspirado en una concepción humanista, reflexiva e integradora; como consecuencia de la necesidad de una justicia social en defensa del hombre. Y para darle esplendor, añadió sintaxis y lógica jurídica a su quehacer. Por ello el Derecho, aunque perfecto y fino, puede ser fácilmente quebrado como una vasija de arcilla, si son puestas en las manos enviciadas de la parcialidad.

Es tan importante trascender, dejar un legado oportuno y necesario, mediante nuestros actos y obras. Y si conseguimos en la universidad formarnos íntegramente, fomentando el respeto y la humildad. Seremos recordados positivamente.

Muchos abogados trascienden pero a toda costa. Por esa razón el ejercicio de la profesión, ha sido relacionado casi desde sus orígenes como un actuar abusivo y amoral. La reputación del abogado no es la mejor, no obstante que nuestra carrera es tan importante y noble, ya que estamos facultados para defender con justicia. Pero lo cierto es que muchos abogados prefieren ir en contra de la justicia, siendo ello la regla.

¹⁷ Fernando de Trazegnies Granda, “La Muerte del Legislador”, en: Pensando insolentemente. Tres perspectivas académicas sobre el derecho seguidas de otras insolencias jurídicas, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, p. 38.

¹⁸ Roberto Kotoyama Omura, Textos universitarios. Introducción a la filosofía, Lima, Editorial universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2003, p. 45.

Es lamentable pero real. Por ello concluyo este ensayo diciendo que son muchos los estudiantes que viven en compañía del memorismo y conformismo académico; atrapados por la sensualidad del poder y las inquietudes del dinero que aseguran el Derecho les puede proveer. Y al salir de las aulas, solo empobrecen al Derecho. En tal sentido aspiremos a formarnos como juristas y “un jurista —científico del Derecho— es aquel que puede descubrir (o descolgar) del mundo de las ideas jurídicas una que, al hacerse ley y tener vigencia, mejora la vida social”¹⁹ Y para ser jurista y formar una escuela jurídica que aporte al mundo, debemos cambiar las bases de nuestra formación y convencernos que el estudio y la investigación nos brindaran muchas horas de felicidad.

¹⁹ Juan Manroy Gálvez, Para mi otro corazón. Sobre Derecho, Proceso y otras angustias, Tomo II. Lima, Communitas, 2010, p. 322.